

## Miszellen

Joan Mascaró

# Una información fonética del siglo XI sobre la [h] del español

**Abstract:** In the evolution of Latin *F-* to *h* and eventually to  $\emptyset$  a crucial element is the exact phonetic nature of *F-* and subsequent stages in the phonetic change. It will be presented and discussed a fragment of the XIth century in which a well-known Arabic author provides important metalinguistic information about the pronunciation of continuant back consonants and in particular the glottal fricative [h] by Romance speakers. This information corroborates and generalizes a similar albeit more particular piece of evidence presented and discussed by Diego Catalán in 1968, which also indicates that Spanish speakers had [h] in their phonetic inventories.

**Keywords:** Spanish historical phonetics, *f > h* phonetic change, Spanish medieval pronunciation, Arabic sources in the history of Spanish

---

**Prof. Dr. Joan Mascaró:** Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Lletres, Departament de Filologia Catalana, Edifici B, E-08193 Bellaterra (Barcelona), E-Mail: Joan.Mascaro@uab.cat

Resulta ya tópico señalar que la evolución  $f > h > \emptyset$  en el paso del latín al español moderno es uno de los temas de gramática histórica española que más se han discutido y el que cuenta con una bibliografía más notable. En esta nota quiero tan solo aportar un dato más, de carácter metalingüístico, que nos proporciona información importante sobre el estado de evolución de este cambio en una fecha antigua. Después de resumir brevemente el estado de la cuestión me centraré en esta información fonética y discutiré algunos aspectos básicos de su interpretación.

No voy a entrar, en esta breve nota, en las cuestiones objeto de debate respecto a la aspiración y pérdida de *f*, es decir si se trata de un fenómeno debido al sustrato vasco-cántabro, a una evolución interna independiente, o a una combinación en diverso grado de ambos factores; ni voy a entrar tampoco en una discusión general de los detalles internos y externos del proceso. Empiezo, sin embargo, con un breve resumen del fenómeno.

Como es bien sabido, la *f* latina ha pasado a una aspiración glotal sorda y posteriormente ha desaparecido, aunque se haya conservado en la fase intermedia como [h], [h̃] o [x] en algunas variedades como la zona central y occidental de Andalucía, Canarias, América, parte de Asturias y Santander (Zamora Vicente 1974, 55–71, 117–121, 296–299, 345). En ataque silábico complejo la *f* se ha mantenido (frío, fuente), excepto cuando el segundo elemento es [j] (hierro). La alternancia *f-h* ha afectado también la interpretación de *f* en préstamos del árabe (*alcahaz* < ALQAFAS, *alhóndiga* < ALFUNDUQ).

Lloyd (1987) y Penny (1972, 1990, 2006) parten de un fonema /Φ/ con realizaciones condicionadas por el segmento posterior que evolucionan hasta presentar la siguiente distribución:<sup>1</sup>

[h] ante vocal, j	hórno, harína, hjéro
[h̃Φ] ante w	h̃Φ wérte
[Φ] ante r	Φrío

Con la posterior simplificación h̃Φ > Φ, y, probablemente, el paso Φ > f, se llega a la situación del español antiguo, con el doble resultado [h] (hórno, hjéro) y [f] (fwérte, frío). Posteriormente la *f* se reintroduce en palabras que la presentan en contextos en que habría cambiado a [h], probablemente por influencia franca y del latín.

En todo caso, frente a la situación general románica de conservación de *f*, al principio de la Baja Edad Media existía una zona en que, salvo en los grupos *fr*, *fw*, la *f* latina tenía otro valor que desembocó, al menos en el siglo XV, en una aspirada glotal [h]. Conocemos el valor fonético de esta consonante por el testimonio de Nebrija que la describe y equipara el grafema *h* con la *he* hebrea: «La .h. [...] nos otros la pronunciamos hiriendo en la garganta» (Nebrija 1992 [1492], 133); «le damos [a la h] fuerça de letra, haziendola sonar. como enlas primeras letras destas diciones hago, hijo; τ entonces ia no sirve por si, salvo por otra letra: τ llamarla emos .he. como los judíos τ moros» (ib., 141).<sup>2</sup> En épocas anteriores el valor de la consonante se determina por reconstrucción a partir del valor actual ([h], Ø) – y del que le atribuye Nebrija en el siglo XV – y del valor de la consonante latina original ([f] o [Φ]). Además de lo que se puede deducir de las grafías (*f*, *ff*, *h*, Ø) se puede derivar la existencia de un segmento o su ausencia, aunque no su

<sup>1</sup> La [h̃Φ] que Penny transcribe [ɱ] (IPA 1996) es una fricativa labial-velar; Lloyd usa, para el mismo sonido, [h̃φ]. El grupo FL- resulta en [ʎ] palatal, excepto en algunos casos en que acaba en [ʎ].

<sup>2</sup> Cf. también Alonso (1949).

timbre, del recuento silábico en poesía<sup>3</sup> y de la alomorfa del artículo femenino singular *el/la* (por ejemplo *el habla* vs. *la habla*; cf. Rini 2010). Por todo ello testimonios metalingüísticos anteriores a Nebrija resultan preciosos para determinar algo mejor cual era el valor fonético de la consonante.

Un primer testimonio de esta índole fue aportado en 1968 por Diego Catalán, que pudo «romper el silencio de los siglos medievales» aduciendo «una viejísima referencia a la pronunciación de [h] por /f/ en el s. XI, como característica de los ribereños del alto Ebro» (Catalán 1968, 411). Se trata de un pasaje de Ibn 'Iḍārī (hacia 1300) en que cita a otro autor anterior no identificado, Abū Bakr b. 'Abd al-Raḥmān<sup>4</sup> que dice, hablando del rey García de Nájera (1012–1054):

«dejó dos hijos, uno de los cuales se alzó con el reino y fue Sancho, el otro salió para el país del Islam y fue el «ilfant(e)» que prendió fuego a la mezquita de Elvira y fue muerto en Rueda por un motivo largo de explicar aquí. El nombre de «ilfant(e)» lo pronuncian «ilhant(e)», cambiando la *f* en *h* al hablar, y su significado entre ellos es 'hijo de rey'» (ib., 412).<sup>5</sup>

Notemos que el original dice «cambiando la fā' [ف] en la hā' [ه]», usando el nombre de las letras que fonéticamente corresponden claramente, en árabe – y también en árabe andalusí –, a una labiodental fricativa sorda [f] y a una aproximante glotal [h]. Catalán concluye, correctamente, que

«esta observación dialectológica tiene el interés de asegurarnos que la alternancia gráfica entre *f*-, *h*- y *cero* observada en los documentos de los siglos IX a XIII procedentes del rincón vasco-cántabro responde efectivamente a la existencia en el romance regional de un sonido [h] acústicamente equiparable al *hā'* árabe» (ib., 435).<sup>6</sup>

No se puede dejar de lado, sin embargo, un problema: la aparición de una lateral (gráficamente, la letra árabe *lām*, ل) antes de la fricativa. Como indica Catalán, «la

<sup>3</sup> Como indica Ménéndez Pidal (1968, 121): «Garcilaso y Fr. Luis de León aspiran comúnmente la *h* en sus versos». Compárense por ejemplo la *h* muda con sinalefa y la *h* pronunciada en este endecasílabo del Soneto XVI de Garcilaso de la Vega (1968): «qui-tar u-na\_hor-a so-la de mi hado».

<sup>4</sup> Agradezco a Maribel Fierro los esfuerzos – por desgracia infructuosos – para identificar a este autor. También a Kees Versteegh que atendiera amablemente mis consultas.

<sup>5</sup> Reproduce la traducción de Huici (1963, 119).

<sup>6</sup> La observación de Catalán (1968, 435) de que «nuestro «dialectólogo» árabe nos aclara que ese sonido [h] era una mera materialización fonética del fonema /f/» tiene menor importancia y no parece desprenderse del texto. Resulta mucho más seguro afirmar, posibilidad que también indica Catalán, que el autor árabe estuviera comparando variedades romances distintas. Todo parece indicar que era consciente de la variedad de los romances y de la alternancia entre *f* y *h* y que la palabra *ifante* era una instancia de esa alternancia. También es posible que conociera la grafía romance de la palabra, cosa que indicaría diciendo «cambiando la *f* en *h* al hablar».

traducción pone <infante>, <inhante>; pero tanto la transcripción árabe hecha por el propio Huici como la fotocopia del ms. original nos obligan a transliterar <ilfant (e)>, <ilfant(e)>» (ib., 412). De hecho habría que suponer las formas <ifante> e <ihante>: no hay formas con *l* atestiguadas ni formas como <inhante>, con aspiración y conservación de la nasal.<sup>7</sup> Más adelante intenta explicar esta *l* diciendo que «la -F- resultante de la pérdida de la nasal tuvo, sin duda, en un principio el carácter de consonante <fuerte>, más semejante a la F- inicial que a la -F- intervocálica. Ello explica, quizá, el uso de *fā'* precedido de *lām* en la transcripción» (ib., 432). La explicación no resulta nada convincente; el carácter «fuerte» se habría resuelto en todo caso con geminación del *fā'*. (Antes de continuar déjeseme consignar un hecho curioso. Es cierto que, como dice Catalán, la fotocopia del ms. árabe original nos obliga a transliterar <ilfant(e)>, <ilfant(e)>, pero solo si tomamos una precaución: hay que dar un giro de 180° a nuestro ejemplar de *Romance Philology*: la fotocopia del ms. árabe aparece cabeza abajo!).<sup>8</sup>

Recordemos que el texto que nos interesa es una cita de otro autor y es fácil que se hayan producido errores de cita y de copia en palabras poco conocidas. Las grafías الفنت ('lfnt), الهنت ('lhnt), que pueden vocalizarse <ilfant> e <ilhant>, respectivamente, podrían derivar, con un error de copia, de افنت ('fnt), y de اهنت ('hant), vocalizadas, <ifant> e <ihant>. También podrían haber sido originalmente las formas con artículo الافنت ('lfnt) y الاهنت ('lhnt), (al'ifant, al'ihant), con el *lām*-alif √ interpretado por error de copia como *lām*. En todo caso, resulta claro que la palabra en cuestión es la pieza léxica *infante* y que en esa palabra se «cambia la *f* en *h* al hablar».

Torreblanca (1992, 371s.) pone objeciones a las conclusiones de Catalán. Dice que

«el primer caso seguro de aspiración en hispanorromance de *f*, encontrado en un documento hispanoárabe, se refiere al habla altorriojana de fines del s. XI (Catalán 1968, 412): [ihant] 'i(n)fante'. No deberíamos construir todo un castillo lingüístico sobre este caso» (ib., 371).

Para Torreblanca «la forma [ihant] no prueba, ni remotamente, que la aspiración de *f* existiera o hubiera comenzado en el castellano burgalés de fines del siglo XI» (ib., 372). Sin embargo él mismo establece deducciones seguras («prueban inequívocamente»; ib., 402) a partir de dos topónimos en escrituras notariales árabes del siglo XIII, [f.rqāǧu] (*forcaio*) y [fāša] (<FASCIA>): pero una observación metalingüística en que se se precisa cómo se pronuncia tiene un valor mucho mayor que

7 Para el resultado de -F- interna, intervocálica y posconsonántica, véanse los detallados y relevantes estudios de Pensado (1993; 1999).

8 En la reproducción del artículo en Catalán (1989) aparece en posición normal.

dos ejemplos gráficos. Si añadimos el segundo caso, concordante, de Ibn Ḥazm – que examinaremos a continuación – no se trata de ningún castillo lingüístico arbitrario, sino de conclusiones sólidas.

Pasemos a examinar el nuevo caso de observación fonética metalingüística. Ibn Ḥazm de Córdoba (994–1064) es famoso por *El collar de la paloma*, pero fue autor de una obra numerosa, parcialmente conservada. Uno de sus libros, un tratado jurídico-teológico, *Al-iḥkām fī uṣūl al-aḥkām*, contiene unos fragmentos con observaciones lingüísticas de un enorme interés. Por una parte establece la igualdad entre todas las lenguas, refutando la idea que una de ellas (siríaco, hebreo, griego o árabe) sea mejor que las demás. Por otra parte hace agudas observaciones sobre la variación dialectal, como las siguientes, que cito para que se pueda calibrar la agudeza lingüística de nuestro autor.<sup>9</sup>

«[una lengua] que ha experimentado diferentes alteraciones en los distintos lugares habitados por quienes la hablaban, naciendo en ella roces como los que produce el *andalusī* cuando intenta hablar como las gentes de al-Qayrawān [Túnez] o el *qayrawānī* cuando intenta hablar como el *andalusī*, o el *jurāsānī* [Persia] cuando intenta hablar como ambos. Nosotros mismos encontramos que quien oye la lengua de los habitantes de Faḥṣ al-Ballūt – que está a la distancia de una sola noche de Córdoba – casi llega a decir que es otra lengua distinta de la de los habitantes de Córdoba. Y asimismo sucede en muchos países, pues por la vecindad de la gente de un país con otra nación se altera su lengua de modo tal que no escapa a la observación de quien en ello se fija. También encontramos que el vulgo altera a veces las palabras de la lengua árabe apartándose tanto de la raíz originaria de la voz, que resulta ser ya otra lengua sin discusión. Así encontramos que dicen, al pronunciar la palabra *al-'inab* [la uva], *al-'aynab*; y al pronunciar *al-sūt* [el azote], *asūt*; y para decir *ṭalāṭa danānīr* [tres dinares], pronuncian *ṭalatda*. El berbersico, cuando habla árabe y quiere decir *al-ṣāyara* [el árbol], dice *al-ṣāyara*» (Asín Palacios 1935, 277).<sup>10</sup>

Y a continuación añade la observación que nos interesa más directamente:

«Y cuando el *jaliqī* [lit. 'gallego'] habla árabe, cambia el 'ayn y cambia el *ḥā'* por el *hā'* y dice *Muhammad<sup>an</sup>* [Mahoma] cuando quiere decir *Muḥammad<sup>an</sup>* y como este muchos otros casos» (Ibn Ḥazm 1968, 33s).

<sup>9</sup> Hay una traducción de todo el capítulo relativo al lenguaje en Asín Palacios (1935, 273–281), artículo reproducido en Martínez Lorca (1990); en esta reedición hay dos notas suprimidas (277, n. 3, n. 4) en que Asín reproduce el original árabe de algunas frases del fragmento de su traducción que nos interesa. En la versión de Asín *j* corresponde a la fricativa velar (k, ḫ) y *ŷ* al *jīm* (j, ḡ). Una traducción inglesa de un fragmento del capítulo aparece en Versteegh (1997, 144). Para el fragmento siguiente doy una traducción del original ligeramente distinta de la de Asín, que discuto después.

<sup>10</sup> En todo el fragmento, el término 'lengua' es *luḡa*, al que hay que atribuir, en aquella época, un significado que engloba los actuales 'lengua' y 'dialecto'; para éste y otros términos lingüísticos parecidos, cf. Versteegh (2006–2009, s. v. *luḡa*, *lisān*, *kalām*).

Indiquemos antes que nada que *jaliqī* hacía referencia a los habitantes de toda la zona cristiana centro-occidental. Como en el caso dado a conocer por Diego Catalán, se hace referencia a la aspirada glotal [h] que corresponde a la letra *hā'*; la letra *'ayn* corresponde a la faríngea fricativa sonora [ʕ] y la letra *ḥā'* a la sorda correspondiente [ħ]. El fragmento no da indicaciones específicas sobre los resultados de la *F*- latina, pero nos indica que los hablantes cristianos a los que se refiere no tenían ni [ʕ] ni [ħ], pero sí tenían [h] en su repertorio fonológico. Una confirmación, pues, de que, fuera la extensión de [f] o [Φ] la que fuera, existía una aspirada glotal [h].<sup>11</sup>

Se plantea sin embargo un problema respecto al *'ayn*. Ibn Ḥazm dice literalmente «cambia el *'ayn* y el *ḥā'* por el *hā'* y Asíñ traduce «sustituye las letras *'ayn* y *ḥā'* por la letra *hā'*» implicando que tanto la sorda como la sonora se pronuncian [h]. Sin embargo sabemos por la adaptación de los arabismos que esta fricativa faríngea sonora [ʕ] no pasa a [h], sino que se pierde invariablemente en los préstamos al español (e igualmente en otras variedades romances). Una posibilidad que hay que contemplar es que lo que percibe Ibn Ḥazm es la caída de las dos faríngeas y que lo que le llega es [muammad<sup>am</sup>] (y, por ejemplo, *alcalaa* < al-qalā'a, Alcalá). Como el árabe no tolera sílabas sin ataque, es decir, con vocal inicial, percibe (erróneamente) que en el hiato [mu.a] hay una consonante, que interpreta como la aspirada glotal, dada la baja intesidad de [h]. Pero esta explicación presenta más problemas que ventajas. La consonante que se insiere para evitar sílabas con vocal inicial de sílaba en árabe no es [h] sino la oclusiva glotal [ʔ] (['] en transliteración); aunque en hispanoárabe tendía a perderse, era la de la variante culta de la lengua que Ibn Ḥazm conocía bien; además esperaríamos casos, inexistentes, de adaptación de [ʕ] (*'ayn*) por [h]. Pero sobre todo hay que tener en cuenta que Ibn Ḥazm, como hemos visto en las citas anteriores, era, fonéticamente, un agudo observador y difícilmente se le pueden atribuir errores de percepción tan notables. Resulta más probable que dijera lo que realmente

11 Torreblanca (1992, 378), basándose aparentemente en Corriente, pretende que «en el dialecto hispanoárabe, la fricativa faríngea /ħ/ se confundía con la laríngea /h/ (Corriente 1977, 57s.)», con lo cual el mismo error que Ibn Ḥazm atribuye a ciertos cristianos lo cometería él mismo. Pero Corriente (1977) en modo alguno dice eso: lo que afirma es que en algún caso ḥ (= [ħ]) pudo perder su carácter faríngeo y pasar a [h], así como también podía pasar a velar [x] en casos concretos (registra 4 casos de ḥ y 15 de x, algunos dudosos). Y no puede interpretarse de otra manera puesto que en los arabismos iberrománicos /ħ/ sigue el mismo camino que /x/ mientras que /h/ sigue su propio camino (Corriente 1999, 37s.). En Corriente (1992, 57s.; 2006, 102s.) queda claro también que no hubo confusión («merger»). En Corriente (2006, 102) indica que «the consonantal phonemes are the same and with identical realizations as those [...] of Classical Arabic, but for the merger of /ḏ/ into /ḏ/ [= ʒ] [...] The status of /ʔ/ is quasi-marginal, as it was realized only occasionally in intervocalic position».

sucedía, que el ‘ayn se perdía y que el ḥā’ se cambiaba a hā’. En efecto, «cambia el ‘ayn i el ḥā’ por el hā’» tiene dos interpretaciones y se puede leer «cambia por el hā tanto el ‘ayn como el ḥā’», como entiende Asín, pero también «cambia el ‘ayn, y cambia el ḥā’ por el hā’», como en nuestra traducción.<sup>12</sup> Para que se pueda valorar mejor esta posibilidad, doy el original: «أبدل من العين والحاء هاء» (‘abdala min al-‘ayn wa-l-ḥā’ hā’). En todo caso resulta claro que los hablantes románicos a que se refiere Ibn Ḥazm tenían /h/ en su repertorio fonológico.

Indiquemos finalmente que es importante tener en cuenta que el árabe poseía una larga serie de fricativas o continuas que variaban según el punto de articulación y otros rasgos (sonoridad, faringalización): [f, θ, ð, ð̣, s, ṣ, z, ʃ, x, ɣ, ħ, ʕ, h]. La identificación de la consonante que pronunciaban los hablantes romances exactamente como [h] por fuerza ha de dar un resultado preciso; el único punto de articulación que parece faltar es el mediopalatal [ç] que en árabe se hubiera interpretado con toda seguridad como [x].

Notemos también que mientras que en el caso reportado por Catalán se habla de una palabra y de una zona restringida, en esta observación de Ibn Ḥazm se generaliza a toda una población. Aunque no haya que interpretar jalīqiyya como absolutamente todos los cristianos del centro y del oeste peninsular, debían de ser la mayoría de aquellos con quien Ibn Ḥazm estaba en contacto o de quien tenía noticia.

En conclusión, durante el siglo XI existía una parte importante de la zona cristiana del centro y oeste peninsular que tenía /h/ bien establecida en su repertorio fonológico, un fonema que por otros datos bien conocidos, correspondía al resultado de la *F*- latina en la mayoría de contextos.

## Bibliografía

- Alonso, Amado, *Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española*, Nueva Revista de Filología Hispánica 3 (1949), 1–82.
- Asín Palacios, Miguel, *El origen del lenguaje y problemas conexos en Algacel, Ibn Sida e Ibn Hazm*, Al-Andalus 4:2 (1939), 253–282 (reproducido en Martínez Lorca 1990, 286–309).
- Catalán, Diego, *La pronunciación [ihante], por /iffante/, en la Rioja del siglo XI. Anotaciones a una observación dialectológica de un historiador árabe*, Romance Philology 21 (1968), 410–35 (reproducido en Catalán 1989, 267–295).

<sup>12</sup> Jorge Aguadé (com. pers.) me confirma esta interpretación. Federico Corriente (com. pers.) me indica que lo más probable es que lo que escribiera Ibn Hazm, y los copistas cambiaron, fuera «’abdala min al-‘ayn ’alif wa-min al-ḥa:’ ha:’» que corresponde a «cambia el ‘ayn en ’alif, y el ḥā’ por el hā’». Quiero agradecer a ambos y a Maribel Fierro que atendieran amablemente mis consultas.

- Catalán, Diego, *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989.
- Corriente, Federico, *A Grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- Corriente, Federico, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Corriente, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, <sup>2</sup>1999.
- Corriente, Federico, *Andalusi Arabic*, in: Versteegh (2006), vol. 1, Leiden, Brill, 2006, 101–111.
- Garcilaso de la Vega, *Obras Completas*, ed. Elias L. Rivers, Madrid, Castalia, 1968.
- Huici Miranda, Ambrosio, *Ibn 'Idari, Al-Bayan Al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Valencia, Anubar, 1963.
- Ibn Ḥazm, *Al-iḥkām fī uṣūl al-aḥkām*, ed. Aḥmad Shākir, El Cairo, Maṭba'at al-Āsimah, 1968.
- Lloyd, Paul M., *From Latin to Spanish*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1987.
- Martínez Lorca, Andrés, *Ensayos sobre la filosofía en Al-Andalus*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- Nebrija, Antonio de, *Gramática castellana*, introducción y notas de Miguel Angel Esparza, Ramón Sarmiento Madrid, Fundación Antonio de Nebrija, 1992.
- Penny, Ralph J., *The reemergence of /f/ as a phoneme of Castilian*, *Zeitschrift für romanische Philologie* 88 (1972), 463–92.
- Penny, Ralph J., *Labiodental /f/, aspiration and /h/-dropping in Spanish. The evolving phonemic values of the graphs f and h*, in: Hook, David/ Taylor, Barry (edd.), *Culture in Medieval Spain. Historical and Literary Essays presented to L. P. Harvey*, London, King's College, 1990, 157–182.
- Penny, Ralph J., *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel, 2006.
- Pensado, Carmen, *Sobre el contexto del cambio F > «h» en castellano*, *Romance Philology* 47 (1993), 147–176.
- Pensado, Carmen, *Frontera de prefijo, aspiración de /F/ y procesos de nasalización en la historia del español*, *Romance Philology* 52 (1999), 89–112.
- Rini, Joel, *When Spanish h- Went Silent. How Do We Know?*, *Bulletin of Spanish Studies* 87 (2010), 431–446.
- Torreblanca, Máximo, *Sobre los orígenes de la distinción fonológica /f/:/h/ en el castellano medieval*, *Romance Philology* 45 (1992), 369–409.
- Versteegh, Kees, *Landmarks in Linguistic thought III: the Arabic tradition*, London/New York, Routledge, 1997.
- Versteegh, Kees (ed.), *Encyclopedia of Arabic Language and Linguistics*, vol. 1: A–Ed (2006), vol. 2: Eg–Lan (2007), vol. 3: Lat–Pu (2008), vol. 4: Q–Z (2009), vol. 5: Index (2009), Leiden, Brill, 2006–2009.
- Zamora Vicente, Alonso, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, <sup>2</sup>1974.



Copyright of Zeitschrift für Romanische Philologie is the property of De Gruyter and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.